

## **12 - RAZONES PARA PARTICIPAR EN UN GRUPO DE ESCLAVITUD MARIANA DE AMOR (GEM)**

El presente escrito complementa el documento "¿Una invitación del Espíritu Santo a los GEM? Y está destinado a promover los Grupos de Esclavitud de amor a Jesucristo por el Inmaculado Corazón de María, conocidos como de Esclavitud Mariana de amor (GEM).

Se trata de mostrar la excelencia de estos cenáculos y el interés que por ellos debe tener el mismo Sagrado Corazón de Jesús.

Recordemos primero un hecho importante en la historia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Por petición expresa del Señor, Santa Margarita María se unía a la Santísima Virgen como esclava en todos sus ejercicios de piedad, comunión, etc. Fue Ella, la Madre de Dios, quien la formó para su futura misión de apóstol del Sagrado Corazón de Jesús: "Te he confiado -le dijo el Señor- a los cuidados de mi Santa Madre" (Le Regne du Coeur de Jesus, t. IV. P. 282-307).

Para abrírnos a esta gracia de formar parte de uno de estos GEM, abracémonos a la cruz del Señor, pues es el camino propio de las grandes empresas del espíritu.

He aquí las principales razones que tenemos para beneficiarnos de este gran cometido de la divina Providencia:

1) Al recibir en nuestro libre albedrío la moción divina de la gracia de Dios, es por nuestra libertad que asentimos a la gracia; y ya podemos merecer sin necesidad de otra moción. Tanto trasciende nuestra libertad, el mayor de los dones recibidos. Sin este don, no puede haber en nosotros caridad, ni merecimiento ni gloria.

2) "Ante todo queremos salir al paso de la palabra esclavitud y así la devoción Mariana de la Esclavitud de amor propuesta por San Luis María de Montfort de forma imperiosa y tajante, parece un medio poco menos que necesario y casi único para adquirir la perfección. En tiempos de libertad, democracia y derechos humanos... ¿hay lugar a hacernos esclavos? Veamos lo que nos dice la Escritura, el Magisterio de la Iglesia, la Teología y la Ascética... Advirtamos de antemano que el Cristianismo es y será siempre el mismo. Cristo, el Hijo de Dios, se somete al Padre como un esclavo voluntario para todo hacer y cumplir su paterna voluntad. La expresión de S. Pablo, "se anonadó tomando forma de esclavo", quiere significar la humildad y sumisión tan grande y sublime de Cristo-Hijo. Consecuencia de esto, la filiación más perfecta es ciertamente la de Cristo: la Esclavitud voluntaria por amor" (Circular SGM núm. 117, 25.11.1990, P. Solá, S. J.).

3) "Por otra parte, la Iglesia, según el Concilio Vaticano II, mira a María como a un modelo, después de Jesús. No en valde nos la dio por Madre el mismo Jesús. La postura y asentimiento interno de la Virgen es una entrega total a Dios, por la que se anonada delante de Él y se hace voluntariamente su esclava. Lo mejor, lo más sublime es identificarse con el Amado. Pero, ¿cómo? El Espíritu Santo que descendió sobre María y la virtud del Altísimo, que la cubrió con su sombra, se lo enseña. Y María descubre "el secreto": Seré la esclava ("doule", "ancilla") del Señor; no tendré voluntad propia delante de mi Señor, delante de mi Padre; mi voluntad es

únicamente hacer la suya. Yo soy toda, totalmente suya. ¿Qué bautizado querrá ser auténtico Cristiano, y no ser como Cristo y María? Por medio de la Esclavitud voluntaria de amor, como símbolo o método el más sublime de amor, San Luis María creyó haber descubierto el secreto: esta manera que tiene la Virgen de entregarse totalmente a Dios. Toda virtud tiene sus límites, la prudencia, fuera de los cuales (exceso o defecto), se pierde la virtud. Sin embargo, la caridad, el amor de Dios, no tendrá un tope, y por esto dice Montfort que el alma ha de procurar estar "sin cesar ocupada... en el continuo mirar o contemplación..." (SM 71); y habla de hacer todas las cosas por, con, en y para María" (SM 42-48; VD 257-261), y hasta de "respirar a María como los cuerpos respiran el aire" (VD 217); todo ello para una mejor y más segura unión con Jesucristo. Creemos que a la luz de estas consideraciones, que darían lugar a un grueso volumen de teología ascética..., se disipan todas las sombras... sobre la palabra esclavitud" (P. Solá, loc. cit. en 3).

4) "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos" (Mat. 18, 20), dice el señor. Es frase que merece una atención especial y es como una sencilla definición de los Grupos de Oración. Deberíamos sentirnos atraídos por este Evangelio, y así hacernos más intensa la presencia de Dios en los grupos. La entrada para formar parte de un Grupo de Oración es, en efecto, como una llamada de Dios, por encima de la dificultad que el mal espíritu presenta, muy especialmente cuando se trata de reunirnos para rezar el Santo Rosario y estudiar la doctrina de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen.

5) La Iglesia posconciliar se halla como inundada por diversas clases de Grupos de Oración. Algunos creen que es esto como una primavera de la Iglesia con señales de verdadero fruto;... y ven en los Grupos de Oración nuevas posibilidades de evangelización del mundo. Para entender la importancia y posición de los Grupos de Oración, es necesario considerar la expresión de la Iglesia universal en la postura de la Jerarquía frente a estos grupos. La Iglesia en su conjunto está siempre inspirada por el Espíritu Santo, y el Papa y los Obispos en su toma de posición no manifiestan su opinión privada, sino la de la Iglesia.

6) Casi todos los grupos concuerdan en la oración, liturgia, instrucción y sentido comunitario. Con frecuencia se fundan y dirigen por laicos y son estos los que tienen a su cargo las tareas del grupo. Y así los laicos se muestran en sus funciones eclesiales cada vez más competentes. Estos grupos han nacido principalmente después del Concilio, y por consiguiente, no era de esperar que éste dictara normas claras. Sin embargo, el Concilio ha promulgado las bases de su desarrollo.

7) El decreto conciliar sobre el apostolado de los laicos "Apostolicam actuositatem", después de referirse a su función en la familia, en la parroquia y en la escuela, se refiere a los Grupos con estas palabras: "Constituyen con frecuencia hasta el camino normal para una formación apostólica de carácter teórico espiritual y práctico" (nº 30). Lo que es el seminario para los sacerdotes y el noviciado para los religiosos, pueden ser los Grupos de Oración para los laicos".

El Concilio se refiere también a la formación que los laicos reciben de estos Grupos, en donde se instruyen al tiempo que viven en comunidad. El Concilio indica que la formación de estos Grupos no sólo está autorizada, sino que es necesaria y urgente. Esta posición conciliar sobre

los Grupos ha sido ratificada fervorosamente por Pablo VI en 1975 ("Evangelii nuntiandi") y por Juan Pablo II en 1979 ("Catechesi tradendae").

8) Dentro de la misma variedad que pueden conservar los Grupos de Oración, deberían sin duda unificarse de manera que en todos se diera la Consagración a Jesús por María. Esta Consagración puede ser total: Esclavitud de amor por la Madre de Dios, para una mejor Consagración a Jesucristo; y conforme la doctrina de Montfort inspirada por el Espíritu Santo, como el mismo Montfort lo afirma y lo cree así la Iglesia. Todos los Grupos de Oración, pues, sin necesidad de cambiar su propia estructura, deberían conocer esta Consagración, urgida a todo el mundo por Juan Pablo II en la encíclica "Redemptoris Mater" núm. 48.

9) La misma vida divina de la Madre de Dios en la Trinidad Santísima, y la forma como presenta Montfort su Doctrina, no sólo Cristocéntrica sino también Trinitaria (VD 16-18, 29-36, 140, 262; SM 9-10, 15 y 34), nos pueden ayudar a reconocer cómo la Verdadera Devoción a la Virgen Santísima no es sólo Cristocéntrica sino también, efectivamente, Trinitaria. Además, no debemos olvidar que, habiendo sido encumbrada María como Madre de Dios, Corredentora, Mediadora universal y, como llama Montfort, "reclinatorio de la Santísima Trinidad", no ha habido en la tierra atractivo mayor y más constante para Ella que el ser desconocida de sí misma y de toda criatura, para no ser conocida sino sólo de Dios" (VD 2). La vida divina Trinitaria de Jesucristo y de su Santísima Madre ciertamente se nos comunicarán en parte a medida que participemos de aquella humildad que fue en Ella su gran atractivo en la tierra, y en la medida que vivamos unidos a Ella por amor a Jesucristo.

10) ¿Qué clase de esfuerzo nos merece la participación en estos Grupos de Oración? Sin duda, el que pide Cristo crucificado, para entrar en un estado comunitario de mayor compromiso y ejercicio de caridad, de menor libertad personal, de ayuda para una vida de mayor perfección, y aun de experiencia del prójimo. Si estás casado, procura la participación del matrimonio, pues es lo ideal.

11) Además de todas las ventajas de la intensidad de vida Mariana, el Grupo facilitará un mayor compromiso de vida eucarística por razón de la forma de ser de los Gem.

12) Finalmente, para formar parte de los GEM tenemos otro motivo: vivir menos aisladamente nuestro cristianismo, y compartirlo más en caridad con el prójimo.

13) Estos cenáculos están destinados a desempeñar una función bien trascendente en la Iglesia Católica, pues son verdaderos precursores del Reino de Dios. Es urgente, pues, organizar en todos los lugares, pueblos y ciudades los medios adecuados para poder promover estos GEM con fe viva y caridad ardiente. Además, por su estrecha vinculación con el Purísimo Corazón de la Madre de Dios, nuestra Madre, no pueden dar, sino es de una manera sublime y divina, otro fruto que Jesucristo.

14) Podemos creer, como una consecuencia teológica, que este amor a Jesucristo, en el ambiente y circunstancia de un GEM, se debe alcanzar más fácilmente en un grado elevado, y por consiguiente, el amor tenderá a derramarse más al exterior, como es propio de un verdadero apóstol. Sin duda, unidos al Inmaculado Corazón no podremos hacer más para unirnos al Sagrado Corazón de Jesús. Procurémoslo de veras.

Para mayor información, solicita a la SGM el "Manual de los Grupos de Esclavitud Mariana de amor".